

Actas del  
IX Congreso Internacional  
de la Asociación Hispánica  
de Literatura Medieval

*(A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*

*III*

Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica  
de Literatura Medieval, 2005.

© Carmen Parrilla  
© Mercedes Pampín  
© Toxosoutos, S.L.

Primera edición, septiembre 2005

© Toxosoutos, S.L.  
Chan de Maroñas, 2  
Obre - 15217 Noia (A Coruña)  
Tfno.: 981 823855  
Fax.: 981 821690  
Correo electrónico: [editorial@toxosoutos.com](mailto:editorial@toxosoutos.com)  
Local en la red: [www.toxosoutos.com](http://www.toxosoutos.com)

I.S.B.N. obra conjunta: 84-96259-72-2  
I.S.B.N. volumen: 84-96259-75-7  
Depósito legal: C-2072-2005

Impreso por Gráficas Sementeira, S.A. - Noia  
Reservados todos los derechos

## El epitafio épico del Cid

Alberto Montaner Frutos

Universidad de Zaragoza

Entre los apéndices de la *Crónica Particular del Cid* aparece el siguiente pasaje:<sup>1</sup>

**F**ino el Cid ruy diez a diez días del  
mes de Julio: Era de mil y ciento y  
treynia y siete años.

**D**ize el cid a los que  
viene ver su sepultura: estas palabras  
que se siguen.

**C**id ruy diez so q̄ yago aquí encerra  
do: z vencí al rey bucar con treynia z

seys reyes o paganos: estos treynia  
z seys reyes: Los veynte z dos murie  
rō en el campo: Vencilos sobre valē  
cia del que yo muerto encima de mi  
cauallo. Lon esta son setenta z dos  
batallas q̄ yo vencí en el campo: Gane  
a Colada: z a Tizona: por ende dios  
sea loado Amen.

Aunque copiadas a renglón seguido, las “palabras” que “dize el Cid”<sup>2</sup> están en verso, delimitados por los signos de puntuación y las mayúsculas, y deben transcribirse así:

- Cid Ruy Díez só que yago aquí encerrado  
e vencí al rey Bucar con treinta e seis reyes de paganos.
- 3 Estos treinta e seis reyes, los veinte e dos murieron en el campo;  
vencilos sobre Valencia desde que yo muerto encima de mi caballo.  
Con ésta son setenta e dos batallas que yo vencí en el campo.
- 6 Gané a Colada e a Tizona, por ende Dios sea loado.  
Amén.

Tal carácter poético fue advertido ya por el primer editor del *Cantar de mio Cid*, Tomás Antonio Sánchez, quien comenta: “Estos son seis versos de epitafio, que no creo se pusiesen en la sepultura del Cid: y son hechos a imitación de los del poema;

<sup>1</sup> *Crónica del famoso cavallero Cid Ruy Díez Campeador*, ed. de Fr. Juan de Velorado, Fadrique Alemán de Basilea, Burgos, 1512, f. 115<sup>v</sup> (ed. facsímil, New York, Kraus, 1967; facsímil digital y transcripción de María Jesús García Toledano, en *ADMYTE: Archivo digital de manuscritos y textos españoles*, Micronet, Madrid, 1992-1994, num. 6993).

<sup>2</sup> Todas las transcripciones de textos medievales han sido acomodadas a las pautas dadas en *Cantar de mio Cid*, ed. de Alberto Montaner, Crítica (Biblioteca Clásica, 1), Barcelona, 1993, pp. 85-92.

pero el edictor [sic] no debió de conocer que eran versos, pues en la Crónica se hallan impresos como prosa”.<sup>3</sup> Antes que él los había reproducido, sin distinguir tampoco su constitución versal, Berganza.<sup>4</sup> Salvo error u omisión, recientemente sólo lo han citado Marrodán, calificándolo de “letrilla que hacía las delicias del vulgo”, y Martínez Diez, sin mayor comentario.<sup>5</sup> No deja de extrañar que, pese a su temprano reconocimiento como pieza poética, al iniciarse la recepción moderna del *Cantar de mio Cid*,<sup>6</sup> este texto haya pasado desapercibido. Sobre todo teniendo en cuenta la escasez de versos épicos medievales conservados. Probablemente han contribuido a ello la propia brevedad de la composición, que la hacía parecer irrelevante; las observaciones de Sánchez, que pudieron hacer pensar en un mero pastiche erudito tardío, y, en fin, su evidente procedencia monástica, quizá enojosa cuando se postulaba una neta separación entre los mesteres de juglaría y clerecía.

Sea como fuere, el caso es que no se ha vuelto a prestar la menor atención al *Epitafio épico del Cid*.<sup>7</sup> Sin embargo, la pieza, en principio, no carece de interés; en parte, por las mismas razones que quizá motivaron su postergación: su excepcional brevedad para ser una composición en verso épico y su elaboración clerical, en relación con la veneración cardenense de las reliquias cidianas. Ahora bien, lo primero es establecer si se trata de una

---

<sup>3</sup> Tomás Antonio Sánchez, *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV, I: Poema del Cid*, Antonio de Sancha, Madrid, 1779, p. 228; la transcripción en pp. 227-228.

<sup>4</sup> Francisco de Berganza, *Antigüedades de España, propugnadas en las noticias de sus reyes y condes de Castilla la Vieja*, I, Madrid, Francisco del Hierro, 1719-1721, p. 545a.

<sup>5</sup> Jesús Marrodán, *San Pedro de Cardena: Historia y arte*, Abadía de Cardena, Aldecoa, Burgos, 1985, p. 67; Gonzalo Martínez Diez, *El Cid histórico*, Planeta, Barcelona, 1999, pp. 409-410.

<sup>6</sup> Cfr. Luis Galván, *El “Poema del Cid” en España, 1779-1936: Recepción, mediación, historia de la filología*, Eunsa, Pamplona, 2001, esp. pp. 36-39 (sobre la edición de Sánchez), 39-64 (sobre la recepción inmediata del *Cantar*) y 202-304 (sobre la interpretación institucionalizada a partir de Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal).

<sup>7</sup> Así designado en Alberto Montaner, “Introducción”, en G. McCaughrean y A. Montaner, *El Cid*, Vicens Vives, Barcelona, 2000, pp. 7-34; “Un personaje de leyenda”, *El Mundo Medieval*, 2 (2001), pp. 83-87; “Epics”, en *Dictionary of Literary Biography: Medieval Spanish Literature*, ed. de George Greenia y Frank Domínguez, Layman, Columbia, en prensa.

mera imitación, para lo cual resulta imprescindible determinar su fecha. En principio, resultan decisivas las noticias de Berganza: “También se escribieron en la pared, estas palabras en estilo vulgar, como que las dezía el Cid a los que venían a ver su sepulcro [...] y con estas inscripciones, estuvo el cuerpo del Cid, hasta que el Abad Don Pedro del Burgo, año de mil cuatrocientos y cuarenta y siete, mandó derribar la Iglesia antigua, para hazer otra de nuevo”.<sup>8</sup> Según esto, el epitafio estuvo realmente inscrito y era anterior a 1447, año en que desapareció junto con la iglesia románica.<sup>9</sup> El problema es verificar estos datos, porque Berganza no cita fuente alguna en su apoyo. En principio, cabría suponer que se limitó a interpretar lo que encontraba en la *Crónica Particular*, con la que básicamente coincide en el texto y disposición de los dos epitafios, latino y romance. Sin embargo, aquélla dice sólo, respecto del primero, que “éstos son los versos que están escritos aderedor de la sepultura”,<sup>10</sup> mientras que Berganza diferencia dos partes: los dos primeros versos “hizo [Alfonso X] que en la circunferencia de la piedra de abaxo se gravassen”, mientras que los cuatro restantes “encima del sepulcro se pusieron”.<sup>11</sup> Estas precisiones, que no pueden deducirse de aquella información, sugieren que Berganza tuvo acceso a una fuente más detallada.<sup>12</sup> En todo caso, resulta en principio razonable aceptar sus noticias y datar el *Epitafio* antes de 1447.

Parece, no obstante, oponerse a ello la forma *Tizona* del v. 6, frente a la primitiva *Tizón* del *Cantar*, ya que “el femenino *Tizona* [fue] divulgado en el siglo XV”.<sup>13</sup> Desde luego, la forma masculina es la única documentada en la redacción amplificada de

<sup>8</sup> F. de Berganza, *Antigüedades*, p. 545a-b.

<sup>9</sup> Cfr. J. Marrodán, *San Pedro de Cardeña*, pp. 82-83 y 177.

<sup>10</sup> *Crónica Particular*, f. 115<sup>r</sup>.

<sup>11</sup> F. de Berganza, *Antigüedades*, p. 545b.

<sup>12</sup> En relación con el *Breviario* de Cardeña de 1327 o con las tablas que identificaban los sepulcros del monasterio; cfr. Colin Smith, “Cardeña, Last Bastion of Medieval Myth and Legend”, en *The Medieval Mind: Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*, Tamesis, London, 1997, pp. 425-444.

<sup>13</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid: Texto, gramática y vocabulario*, II, ed. rev., Espasa-Calpe, Madrid, 1944-1946, p. 867 (y cfr. pp. 664-665).

1289 de la *Estoria de España* alfonsí.<sup>14</sup> En cambio, los manuscritos más conservadores de la versión crítica de la misma (*ca.* 1282-1284) recogen ambas formas, con predominio de la femenina.<sup>15</sup> Algo parecido sucede con la *Crónica de Castilla*, compuesta *ca.* 1300, cuyos manuscritos traen usualmente el femenino, pero no todos.<sup>16</sup> En particular, su testimonio más antiguo, la traducción gallega, cuyo códice es de principios del siglo XIV, ofrece sólo *Tiçõ*.<sup>17</sup> Parece, pues, que las versiones en *-a* son modernización de los copistas, lo que obligaría a fechar el epitafio en el siglo XV, con *terminus ante quem* en el 7 de octubre de 1511.<sup>18</sup> Sin embargo, es muy probable que *Tizona* se divulgase a mediados o finales del siglo XIV, dado que los arquetipos de varias familias de códices cronísticos ya la ofrecían. Por otro lado, cabría también que el texto original del *Epitafio* ofreciese el masculino, alterado luego en su transmisión manuscrita, como seguramente ha pasado con *Díez*, forma ausente del *Cantar* y de las crónicas, pero que en la impresión de la *Crónica Particular* se ha adoptado sistemáticamente.

<sup>14</sup> Es la cuarta parte de la *Primera Crónica General de España*, ed. de Ramón Menéndez Pidal, Gredos, Madrid, 1955 (reimp. 1977), pp. 603b, 606b, 608a, 617b-618b, 625b, 626b, 633a, 635b, 637b y 641a (17 ocurrencias). Para las relaciones entre las versiones y crónicas alfonsíes, *vid.* *Alfonso X el Sabio y las Crónicas de España*, ed. de Inés Fernández-Odóñez, Universidad de Valladolid - Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, Valladolid, 2000.

<sup>15</sup> Corresponde a la *Crónica de Veinte Reyes*, ed. de César Hernández Alonso *et al.*, Ayuntamiento de Burgos, Burgos, 1991, pp. 239b (Tizón), 241a y 243a, que ofrece el texto del ms. *J* (= Esc. X-1-6); lee igual el ms. *N* (= Esc. Y-1-12, transcr. de Terrence A. Mannetten, en *ADMYTE*, num. 352.), ff. 157<sup>v</sup> (Tizón), 159<sup>v</sup> y 162<sup>r</sup> (Tizona). Leen igual otros dos manuscritos de dicha crónica (*S* y *X*), pero los otros siete traen *Tizona* en los tres pasajes (*vid.* Nancy J. Dyer, *El "Mío Cid" del taller alfonsí: Versión en prosa en la "Primera Crónica General" y en la "Crónica de veinte reyes"*, Juan de la Cuesta, Newark, 1995, pp. 117, 120-121, 126, 162, 168, 174 y 193).

<sup>16</sup> Ambas soluciones se dan tanto en la rama conservadora de la *Crónica de Castilla* (Tizón *M*; *Tizona GBP*), como en la innovadora (Tizón *R*: *Tizona K*), según el cotejo efectuado por Juan Bautista Crespo, a quien agradezco esta información. Con la versión modernizadora de la primera rama lee la *Crónica Particular*, ff. B3<sup>v</sup>, B5<sup>v</sup>, 70<sup>r</sup>, 73<sup>v</sup>, 82<sup>v</sup>-83<sup>r</sup>, 88<sup>v</sup>, 94<sup>r</sup>-95<sup>v</sup> y 97<sup>v</sup>.

<sup>17</sup> *Traducción Gallega de la Cronica General y de la Crónica de Castilla*, I, ed. de Ramón Lorenzo, Instituto de Estudios Orensanos "Padre Feijoo", Orense, 1975, pp. 570-571, 585, 617-619 y 636.

<sup>18</sup> Se trata de la fecha del privilegio (*Crónica Particular*, f. 115<sup>v</sup>), lo que implica que la obra estaba ya lista para la imprenta.

Si, en definitiva, el uso de la forma *Tizona* no resulta un dato fiable respecto de la datación del *Epitafio*, no sucede lo mismo con su constitución métrica. Ésta responde indudablemente a la prosodia épica medieval, la cual continuaba usándose en el siglo XIV, como atestiguan las *Mocedades de Rodrigo*. No hay, en cambio, pruebas de su uso en el siglo XV, en el que es desplazado por el pujante romancero. Cabría que el *Epitafio* fuese en realidad un breve romance, con las oscilaciones métricas advertidas aún en ciertos romances viejos.<sup>19</sup> Sin embargo, su escansión se revela netamente épica:<sup>20</sup>

Verso	Primer hemistiquio	Segundo Hemistiquio	Total del verso
1	6	7	13
2	6	10	16
3	7	10	17
4	8	12	20
5	6	7	13
6	9	9	18
Media	7	9	16

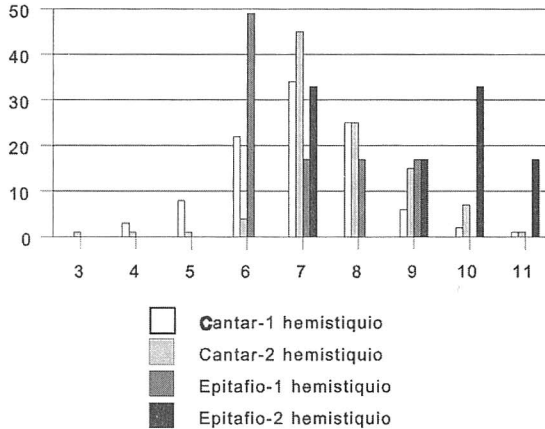
La distribución silábica responde a patrones similares a los del *Cantar de mio Cid*, aunque la brevedad del *Epitafio* provoca una menor dispersión. También se advierte una mayor tendencia a alargar el segundo hemistiquio, según muestra el gráfico adjunto.<sup>21</sup> Esta constitución métrica afianza la hipótesis de una producción genuina y no un pastiche erudito de los aldeaños de

<sup>19</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí): Teoría e historia*, I, Espasa-Calpe, Madrid, 1953, pp. 86-89.

<sup>20</sup> En el primer hemistiquio del v. 2 considero *Bucar* oxítono (vid. A. Montaner, *Cantar de mio Cid*, p. 603); de aceptarse la prosodia tardía *Búcar*, sería un pentasílabo. El segundo hemistiquio del v. 4 exige leer con sinalefa *veinte-e*, siendo de lo contrario hipermétrico (cfr. A. Montaner, *ibid.*, pp. 35-36, n. 25). En cuanto al segundo hemistiquio del verso 6, hago dialefa en *se-a* y *lo-ado*; la segunda me parece inevitable, pero en la primera cabe la sinalefa, dando un hemistiquio octosilábico.

<sup>21</sup> Los datos correspondientes al *Cantar* proceden de René Pellen, "Le vers du *Cid*: prosodie et critique textuelle", en *Études Cidiennes: Actes du Colloque 'Cantar de Mio Cid'* (Paris, 20 janvier 1994), ed. de Michel Garcia y Georges Martin, Presses Universitaires de Limoges, Limoges, 1994, pp. 61-108.

1500, época en la que ningún escritor culto hubiese adoptado tal metro. Nótese que los apócrifos atribuidos por entonces a Alfonso X el Sabio, como el *Libro de las querellas* y el *Libro del Tesoro o del Candado*,<sup>22</sup> están compuestos en coplas de arte mayor. Todavía ajeno al sentimiento arqueológico posterior, un poeta del siglo XV difícilmente hubiera actuado de otra manera.



En definitiva, no parece fundado dudar de la autenticidad del *Epitafio* como muestra (un tanto singular, sin duda) del género épico. A este respecto, cabe recordar un caso semejante respecto de la otra gran estrofa narrativa del momento, la cuaderna vía, en la cual se compuso el epitafio del obispo don Sancho de Ávila (ca. 1332):<sup>23</sup>

Don Sancho, obispo de Ávila, como señor honrado,  
 dio muy buen exemplo, como fue buen prelado.  
 Fizo este monasterio de San Benito llamado  
 y diole muy grandes algos, por do es sustentado.

Nos hallamos, pues, ante un texto redactado en Cardaña con anterioridad a 1447 y que, de aceptar como original la lección

<sup>22</sup> Se ocupó ya de ellos, sospechando de la autenticidad del segundo, T. A. Sánchez, *Colección*, I, pp. 149-167.

<sup>23</sup> Citado por T. A. Sánchez, *Colección*, I, p. 118. No he encontrado referencias a este epitafio en las obras recientes al respecto, ni siquiera en Isabel Uría, *Panorama crítico del “mester de clerecía”*, Castalia, Madrid, 2000.



*Tizona*, cabría suponer de la segunda mitad del siglo XIV. Para comprender mejor la pieza, es preciso atender a su entronque en el conjunto de la materia cidiana medieval. Las menciones de Bucar, Valencia, Colada y Tizona remiten en último termino al *Cantar de mio Cid*, pero no indican ninguna conexión directa, al menos en fechas tardías, cuando el tema era bien conocida por las crónicas. Ahora bien, el arranque del *Epitafio* podría traer una reminiscencia del grito de guerra: “¡ca yo só Ruy Díaz, mio Cid el de Bivar!” (v. 1140). Aquí el dictado de *Cid* está pospuesto al nombre, pero en el *Cantar* la expresión *Mio Cid Ruy Díaz* es una fórmula usual del primer hemistiquio.<sup>24</sup>

También el sintagma *en (el) campo* posee rango casi formular, dada su frecuencia en contextos bélicos, tanto al final del verso, según sucede aquí en los vv. 3 y 5, como ante la cesura.<sup>25</sup> Además, hay una serie de variaciones sobre la archifórmula [*vencer*] + (*en*) *el campo* (vv. 1740, 1749, 1753, 2522 y 3691), de las cuales es especialmente cercana al v. 5 del *Epitafio* la del v. 1749 del *Cantar*, puesto en boca del propio Cid: “vós teniendo Valencia e yo vencí el campo”. También guardan gran parecido con los vv. 2-3 y 5 del primero los vv. 2522- 2523 del segundo: “vencimos moros en campo e matamos / a aquel rey Bucar, traidor provado”. El uso de esta locución con *morir*, tiene también un paralelo en el v. 687 del *Cantar*: “Si nós muriéremos en campo, en castiello nos entrarán”, si bien por el contexto resulta casi antónima de la usada en el v. 3 del *Epitafio*.

La expresión de la victoria en el v. 5 guarda igualmente relación con las usadas en el *Cantar*, donde se emplean, por orden decreciente, los giros *vencer la batalla* (8 veces), *arrancar la lid* (6), *arrancar la batalla* (3) y *vencer la lid* (2). Por su cercanía al contex-

<sup>24</sup> Edmund De Chasca, *El arte juglaresco en el “Cantar de mio Cid”*, Madrid, Gredos, 1972, 2ª ed. rev, p. 343.

<sup>25</sup> La palabra *campo* proporciona la rima en dieciocho ocasiones, lo que supone el 44% de sus apariciones en el *Cantar* (41). La locución *en (el) campo* aparece dieciséis veces (el 39% de las ocurrencias de *campo*), siete al final del primer hemistiquio (vv. 687, 2479, 2522, 3525b, 3541, 3595 y 3656), una al principio del segundo (v. 3667b) y ocho al final del segundo (vv. 499, 751, 1041, 1293, 1772, 2343, 2354 y 2461).

to del *Epitafio* pueden recordarse “Venció dos reyes moros en aquesta batalla” (v. 876) y “después que esta batalla vencieron e al rey Bucar mató” (v. 2475), si bien la mayor proximidad conceptual se da, pese a la menor cercanía verbal, en el v. 1333: “e fizo cinco lides campales e todas las arrancó”. Por último, la pareja (*a*) *Colada e (a) Tizón* también es formular, aunque en el *Cantar* se da en el segundo hemistiquio (vv. 2426, 2575, 3154, 3201 y 3555). En concreto, el v. 6 del *Epitafio* parece hacerse eco de los vv. 3153-3154 del *Cantar*: “diles dos espadas, a Colada e a Tizón / (éstas yo las gané a guisa de varón)”, aunque también de los versos 1010, “Ýgañó a Colada, que más vale de mill marcos de plata”, y 2426, “e ganó a Tizón, que mill marcos d’oro val”.

Estas similitudes indican un conocimiento directo del *Cantar*, posibilidad reforzada por la ausencia en otras fuentes cidianas de la auto-predicación *yo só Ruy Díaz*. Apunta en la misma dirección lo infrecuente de la expresión *vencer el campo - en campo* en la épica, pues sólo se encuentra una vez en el *Poema de Fernán González*, “vencerlo has en el canpo d’este tercero día” (432c),<sup>26</sup> mientras que en las *Mocedades de Rodrigo* el término únicamente aparece en la fórmula (*en*) *buena lid en (el) campo* (vv. 441, 469 y 1120).<sup>27</sup> Tampoco es habitual en las crónicas alfonsíes, aunque sí hay algunas ocurrencias, la mayoría en la parte procedente del *Cantar*. En tal caso resulta casi imposible saber si el autor del *Epitafio* tenía en mente los pasajes cronísticos o los poéticos, aunque, en general, la afinidad de sus recursos literarios, difícil de obtener de las aisladas menciones de las crónicas, abonan la segunda opción.

Por supuesto, la casi segura influencia del *Cantar* no puede ocultar algunas notables diferencias. Simplemente en el plano léxico, además de las grafías *Diez*, *ende* y *Tizona* y de las formas verbales *yago* y *encerrado*, hay varias palabras que no aparecen en aquél

<sup>26</sup> Cito por la ed. de Ramón Menéndez Pidal, *Reliquias de la poesía épica española*, reimpr., pról. de Diego Catalán, Gredos, Madrid, 1980, p. 99.

<sup>27</sup> Vid. John S. Geary, *Formulaic Diction in the “Poema de Fernán González” and the “Mocedades de Rodrigo”: A Computer-Aided Analysis*, Porrúa, Madrid, 1980, pp. 177-178.

(*paganos, desque, encima, setenta, loado*), lo que resulta notable en un texto tan corto. Esto, no obstante, sólo confirma la obvia posterioridad del *Epitafio*, así como su encabalgamiento entre dos géneros. En efecto, *yago* y *encerrado* pertenecen al ámbito funerario. El uso de *yazer* es característico, como en el epitafio ripollés de Pedro III de Aragón († 1285): “Qui bello primus inerat, iacet hic modo limus”.<sup>28</sup> El equivalente de *encerrado* aparece también en el epitafio latino del Cid (aún parcialmente visible): “Clauditur hoc tumulo magnus Didaci Rodericus”.<sup>29</sup> Es igualmente propio de las formas más elaboradas del género usar la primera persona, como en el epitafio de Ramón Berenguer IV.<sup>30</sup>

Hay, de todos modos, un elemento que vincula definitivamente el *Epitafio* a fuentes cidianas ajenas al *Cantar* y es la victoria *post mortem* contra el rey Bucar. Esta hazaña procede de la perdida *Estoria del Cid* de Cardeña o, en su defecto, de una de las crónicas alfonsíes que la incorporan,<sup>31</sup> probablemente la *Crónica de Castilla*, de la que se extrajo en el mismo monasterio la *Crónica Particular del Cid*. Los datos del *Epitafio* concuerdan to-

<sup>28</sup> Lluís Nicolau d'Olwer, “L'escola poètica de Ripoll en els segles X-XIII”, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 6 (1915-1919 [1923]), pp. 3-84 (núm. 19, v. 7).

<sup>29</sup> *Epitafio latino del Cid*, v. 2 (en *Crónica Particular*, f. 115<sup>r</sup>; Berganza, *Antigüedades*, I, p. 545; Marrodán, *San Pedro de Cardeña*, p. 77; Martínez Díez, *El Cid histórico*, p. 409). Cfr. el epitafio de Sancho II en Oña: “Clauditur hac tumba iam factus pulvis et umbra” (Berganza, *Antigüedades*, I, p. 435). En tres epitafios catalanes de los siglos XIII y XIV se repite “Tali namque domo clauditur omnis homo” (L. N. D'Olwer, “L'escola”, núm. 17).

<sup>30</sup> L. N. D'Olwer, “L'escola”, núm. 12, v. 2.

<sup>31</sup> La *Estoria del Cid* fue compuesta en Cardeña para ofrecer una vida del Campeador repleta de elementos legendarios inspirados en las tradiciones caradignenses sobre la muerte del Cid y su tumba (*vid.* Peter Russell, *Temas de “La Celestina” y otros estudios*, Ariel, Barcelona, 1978, pp. 71-112, y Diego Catalán, *La “Estoria de España” de Alfonso X*, Universidad Autónoma-Fundación Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1992, pp. 93-119 y 146-18). El episodio “de cómo Bucar et los [X]XXVI reyes [= ‘generales’] de moros fueron desbaratados ante la çibdat de Valencia, por ayuda del apostol Sanctiaguo, después de la muerte del Çid” es uno de los más señalados de esa narración con tintes hagiográficos y se encuentra interpolada en la redacción amplificada de 1289 (= *Primera Crónica General*, pp. 636b-638a) e incorporada a la *Crónica de Castilla* (ms. G [= Esc. X-1-11], ff. 215<sup>r</sup>-216<sup>r</sup>; ms. K [= BL Add. 2569], ff. 90<sup>r</sup>-91<sup>r</sup>) y a sus versiones: *Traducción Gallega*, pp. 661-663, y *Crónica Geral de Espanha de 1344*, IV, ed. de L. F. Lindley Cintra, Academia Portuguesa da História, Lisboa, 1951-1990, pp. 180-182.

talmente con los de dicho episodio, resumido así en las rúbricas de los capítulos correspondientes:

De cómo el rey Bucar cercó a Valencia con treinta e seis reyes moros [...]

De cómo los cristianos ataviaron al Cid después de muerto e le pusieron en su cavallo e de cómo salieron todos de Valencia con el cuerpo del Cid e con doña Ximena Gómez e ordenaron sus hazes para dar batalla al rey Bucar. [...]

De cómo todos los cristianos que salieron de Valencia con el cuerpo del Cid e con doña Ximena Gómez ovieron batalla con el rey Bucar. E de cómo los moros fueron vencidos e muertos veinte e dos reyes, sin la otra gente.<sup>32</sup>

Tan clara dependencia de la *Estoria del Cid* (ca. 1280),<sup>33</sup> permite situar la elaboración del *Epitafio* a lo largo del siglo XIV y relacionarlo con el auge del “culto” cidiano en Cardeña durante ese siglo, frente al declive que experimentó a lo largo del XV (lo que, junto a lo ya visto, minimiza la probabilidad de su redacción en dicha centuria).<sup>34</sup> Además de estas expresiones que podrían deberse también a influjo cronístico. Una de ellas corresponde al v. 3, cuyo parecido con el v. 687 del *Cantar* se ve superado por esta frase de la *Crónica de Castilla*: “asmaron que murieron en el campo bien diez e siete mill personas e dende arriba”.<sup>35</sup> La otra se refiere al uso de *paganos*, en la oración que el Cid pronuncia al partir para el destierro: “Santa María, madre, e todos los santos, dadme poder que pueda destruir todos los paganos”.<sup>36</sup>

De todas formas, esta preferencia por *reyes de paganos* sobre *reyes (de) moros* podría tener origen poético, pues las *Mocedades*

<sup>32</sup> *Crónica Particular*, ff. 95<sup>v</sup>.

<sup>33</sup> La *Estoria del Cid* era desconocida para los primeros compiladores alfonsíes hacia 1270, pero en la versión crítica (ca. 1282-1284) se alude indudablemente a ella al decir que “el Cid estando en Valencia, enfermó e murió [...] e porque en la su estoria se contiene de cómo murió e lo que acahesció a la su muerte, por esso non los pusimos aqui” (*Crónica de Veinte Reyes*, p. 243).

<sup>34</sup> Vid. Colin Smith, “Cardeña, Last Bastion”, pp. 430-435; Francisco Javier Peña Pérez, *El Cid Campeador: Historia, leyenda y mito*, Dossoles, Burgos, 2000, pp. 296-300.

<sup>35</sup> Ms. G, f. 197<sup>v</sup> (subrayo); *Crónica Particular*, f. 75<sup>v</sup>; ms. K, f. 72<sup>v</sup>.

<sup>36</sup> Ms. G, f. 156<sup>r</sup> (corrijo “madre de” en “madre, e”, como pide el sentido); *Crónica Particular*, f. 28<sup>r</sup> (correcto); ms. K, f. 30<sup>v</sup> (erróneo).

usan esa designación en los vv. 477 y 663, mientras que en el *Fernán González* el sintagma *en / a los pueblos paganos* es formular.<sup>37</sup> Refuerza este posible influjo la coincidencia del segundo hemistiquio del v. 6 con las fórmulas *por ende sea Dios loado* y *Dios sea loado* de las *Mocedades*.<sup>38</sup> En definitiva, resulta patente que el *Epitafio* muestra una reveladora combinación de elementos épicos y cronísticos, de la leyenda heroica y de la hagiográfica, fruto de la productiva interrelación de modalidades y géneros literarios que parecen haber sido mucho más permeables entre sí de lo que a veces tendemos a suponer.

---

<sup>37</sup> J. S. Geary, *Formulaic Diction*, pp. 135 y 150.

<sup>38</sup> J. S. Geary, *Formulaic Diction*, pp. 165-166 y 168.